

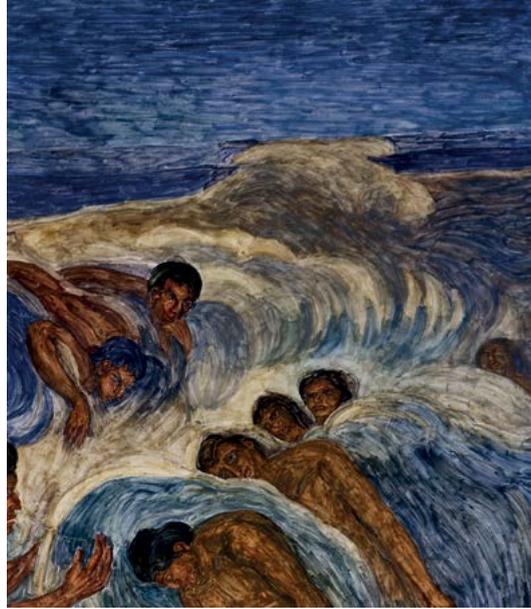
Del patrimonio arquitectónico de la Sede Medellín *de la Universidad Nacional de Colombia**

Nota: las figuras que no tienen fuente son del autor

Juan David Chávez Giraldo

jdchavez@unal.edu.co

Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y Asociado de la Universidad Pontificia Bolivariana. Arquitecto, Magíster en Historia del Arte y Doctor en Artes, diseñador en su estudio particular, autor de varios libros, capítulos de libros y artículos; acreedor de varios premios y menciones y ganador de algunos concursos de arquitectura.



La Universidad Nacional de Colombia es una institución de gran complejidad y dimensión, la constituyen hoy nueve sedes: Bogotá, Medellín, Manizales, Palmira, Amazonía, Caribe, Orinoquía, Tumaco y La Paz, y Cesar. Son innumerables los inmuebles que se emplazan en los variados territorios que dan asiento a estas sedes, algunas de las cuales están conformadas por varios núcleos, predios y construcciones aisladas; muchos de los edificios en los que se despliegan las actividades misionales de la Universidad son de gran valor patrimonial e, incluso, han sido reconocidos por sus calidades estéticas, espaciales, históricas y demás, llegando a considerarse como parte del acervo cultural de la nación, como es el caso de la ciudad universitaria de la Sede Bogotá, también llamada Ciudad Blanca,¹ o como la antigua estación de El Cable Aéreo Manizales - Mariquita,² donde hoy funciona la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de esa sede, y dos de los edificios del núcleo de Robledo de la Sede Medellín, el M5, que inicialmente era el edificio de la dirección, y el M3, concebido en principio como el cuerpo de laboratorios, ambos diseñados por el arquitecto, muralista y profesor de la Universidad, el maestro Pedro Nel Gómez.

*Este texto incluye algunos apartes de los guiones que su autor realizó para *Visión urbana*, serie de microprogramas de televisión para el canal Prisma de la Universidad Nacional de Colombia. Así mismo, se retoman fragmentos del artículo del autor, publicado en la revista *Hito* en conmemoración de los treinta y cinco años de la Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura (ACFA), 2014, pp. 248-255.

¹El campus central de la Sede Bogotá fue diseñado, en lo que entonces eran territorios rurales, por el pedagogo Fritz Karsen y el arquitecto Leopoldo Rother en 1936; quince de sus construcciones han sido declaradas Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional mediante la Ley 397 de 1997.

²Declarado Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional por la Ley 397 de 1997.

Ahora bien, la Sede Medellín, cuya adhesión a la Universidad Nacional se dio en 1936 cuando el Consejo Superior anexó la Escuela Nacional de Minas, creada en 1886, e incorporó la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria de Medellín, se consolidó, un par de años después, entre 1954 y 1975, con la creación de las facultades de Arquitectura, Ciencias y Ciencias Humanas. Hoy, esta Sede posee tres campus: El Volador, El Río y el mencionado de Robledo; además de otros predios rurales en los cuales se desarrollan actividades de investigación y docencia fundamentalmente. El núcleo de El Volador es el corazón de la Sede, ubicado estratégicamente dentro del Valle de Aburrá al centro occidente de la ciudad, en el pie del cerro El Volador que le da su nombre; sus 37 hectáreas aproximadas, repletas de vegetación, lo convierten en un pulmón verde del área metropolitana, con verdadera vocación de jardín botánico, en el que se destacan su *arboretum* y *palmetum*.³ Tal riqueza vegetal está complementada con la fauna asociada, para conformar un formidable ambiente biodiverso que cuenta con insectos, pequeños mamíferos, reptiles y aves, dentro de las cuales se destacan loras, guacamayas y pericos.

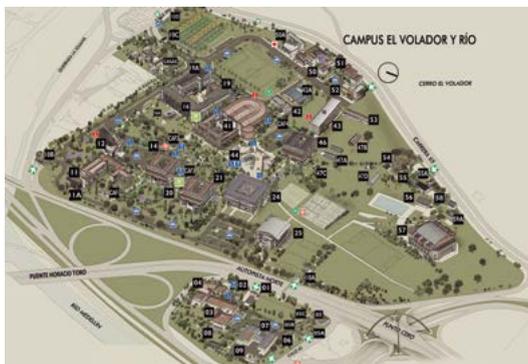


Figura 3.1 Esquema tridimensional de los campus El Volador y El Río
Fuente: “Mapas de la sede” (2017).

En el campus de El Volador (figura 3.1), entre este rico paisaje natural, hay unos veinte edificios para el desarrollo de las actividades misionales de docencia, inves-

³Existen 412 especies en el campus, 312 de árboles y 100 de palmas, de todas partes de mundo.

tigación y extensión, así como varias construcciones y escenarios deportivos complementados por recintos de apoyo que contribuyen a la correcta administración de la Sede y al bienestar de toda su comunidad. Entre esta veintena de construcciones vale destacar dos que poseen cualidades particulares, desde el punto de vista espacial, estético e histórico: el edificio de la antigua Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria y el de la Facultad de Arquitectura. La primera parte de este texto se refiere a estas dos edificaciones, y en la segunda se presentan los dos edificios del campus de Robledo diseñados por Pedro Nel Gómez; de tal manera, el documento da cuenta de los principales valores de estas arquitecturas dentro del contexto académico, de los campus donde se encuentran emplazados y como parte de una urbe que crece a ritmos acelerados.

El origen: edificio de la antigua Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria

Ubicado en el centro geométrico del núcleo El Volador, el edificio, que en sus primeros años de vida sirvió de recinto a la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, es hoy uno de los más valiosos bienes inmuebles que posee el campus. En esta representativa edificación, declarada Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional, mediante la Ley 397 de 1997, numerada como el Bloque 41, funcionan hoy diversas oficinas, espacios académicos y de investigación de la más importante institución universitaria del país.⁴ Su declaratoria como bien de interés nacional determina una zona de influencia que impone a la arquitectura del campus condiciones especiales como límites de altura y volumetrías, que son controladas por el Ministerio de Cultura a través de su Dirección de Patrimonio.

Cabe mencionar que el edificio de la Biblioteca Central Efe Gómez se emplaza anexo haciendo un homenaje a su antecesor, mediante una disposición en planta que le da continuidad a su volumetría e integra sus

⁴En el 2017, la Universidad Nacional de Colombia ocupó el primer puesto entre las universidades del país en el Quacquarelli Symonds (QS) World University Ranking, el octavo en el escalafón de Latinoamérica y la posición 254 a nivel mundial, entre 965 universidades de 84 países.

circulaciones horizontales para generar un *continuum* perceptual mediante el diálogo respetuoso, que evidencia la posibilidad de convivencia de lo antiguo y lo nuevo (figura 3.2). Un patio abierto ajardinado hace de articulador espacial entre ambas construcciones, lo que permite la pausa vinculante y enriquece la rótula.



Figura 3.2 La integración de circulaciones entre el Bloque 41 y la Biblioteca Central

Diseñada por el ingeniero antioqueño Jesús Mejía Montoya, la construcción se inició en el año 1931, cuando en el país se daban los primeros acercamientos a lo que podría denominarse como una arquitectura protomoderna. En este sentido, debe recordarse que la denominada Arquitectura Republicana, que apareció por aquel entonces en Colombia hacia los años veinte, acudía a un repertorio ecléctico en el lenguaje, tomando elementos decorativos y detalles de un sinnúmero de estilos históricos para ser mezclados libremente, buscando una expresión propia que se alejara de los referentes coloniales. No obstante, el afán de cambio en la imagen cultural, que incluía por supuesto a las artes y entre ellas la arquitectura, aquella Arquitectura Republicana se quedó tímidamente en las apariencias visuales, puesto que la sociedad seguía siendo colonial, aferrada a las tradiciones y a las costumbres del ostracismo provinciano.

Fue así como la mayoría de la arquitectura mantenía los esquemas tipológicos derivados de los modelos

peninsulares que habían llegado desde España, trayendo los sistemas espaciales de patios para constituir dinámicas introvertidas en el uso y la percepción de la experiencia del espacio. Por lo general, los avances y los cambios de la Arquitectura Republicana, tanto en la doméstica como en la institucional o comercial, se dieron mediante la incorporación decorativa de elementos que enriquecieron el sistema delimitante y, por lo tanto, favorecieron la atmósfera espacial y la piel de los edificios.

Sin embargo, algunos casos excepcionales, como el edificio de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, más arriesgados y proyectivos, se adelantaron en la búsqueda de lenguajes, formas y composiciones que se acercaban a una arquitectura abstracta, acorde con las ideas de la Arquitectura Moderna, que para entonces estaba en todo su furor en Europa.

Para comprender también el valor de este edificio diseñado por Mejía Montoya, vale anotar que, en esos primeros años del siglo xx, el país se encontraba todavía en cierto aislamiento intelectual y cultural, y particularmente en las artes y en la arquitectura no se tenía información de primera mano de los avances teóricos ni de las discusiones académicas del universo artístico europeo. Los pocos libros y revistas que llegaban al país venían retrasados, no había escuelas de arquitectura aún, la primera se fundó en la Universidad Nacional en Bogotá en 1936, y por ende los pocos arquitectos o eran ingenieros con estudios adicionales de arquitectura, extranjeros o se habían formado en el exterior.

Para el caso particular del edificio objeto de este análisis debe saberse, por ejemplo, que Jesús Mejía había sido alumno aventajado del arquitecto belga Agustín Goovaerts en la Escuela de Minas de Medellín, quien a su vez había llegado a la ciudad en 1920 contratado por la Gobernación de Antioquia, para desempeñarse como ingeniero arquitecto del departamento, y que entre sus trabajos diseñó y dirigió la construcción del Palacio de Calibío, actual Palacio de la Cultura,

iniciado en el mismo año. Mejía sucedió a Goovaerts en la construcción del palacio en 1928, fecha en la cual el belga regresó a su tierra natal.

Mejía, además, fue parte de los socios de la segunda iniciativa de fundación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Antioquia, en 1934, al lado de Luis Olarte Restrepo, Juan Gonzalo Restrepo Álvarez, Ignacio Vieira Jaramillo, Arturo Longas Matiz, Federico Vásquez Uribe, Martín Rodríguez Hauesler, Roberto Vélez Pérez, Gerardo Posada González, Roberto Vélez Restrepo, Félix Mejía Arango y Carlos Obregón Rodríguez.

Respecto a la experiencia de Mejía en el Palacio de Calibío, edificio calificado por su propio autor como de estilo gótico flamígero, el ingeniero antioqueño alcanzó a simplificar muchos de los detalles propuestos originalmente por Goovaerts, apuntando hacia una arquitectura menos epidérmica y más espacial, lo que aplicó en el edificio de la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, en donde el espacio es el protagonista de la experiencia que se tiene al habitarlo, recorrerlo y visitarlo.

Las intenciones de modernidad de Mejía, en este edificio, se dejan ver en las líneas de composición francamente ortogonales en la mayoría del sistema, en el orden racional de su estructura compositiva y de soporte, y en la eliminación casi total de elementos decorativos superficiales.

Aunque la planta es todavía simétrica, la distribución de los recintos obedece a los principios académicos, y el sistema constructivo acude, en gran medida, a la mampostería convencional; en la atmósfera del edificio prima la regularidad y el orden lógico, la línea recta y la simplificación geométrica que anticipan la llegada de la abstracción moderna (figura 3.3), utilizada con propiedad en el paisaje urbano colombiano a partir de 1940 hasta 1955.



Figura 3.3 El sistema de circulaciones: regularidad y orden

Figura 3.4 Decreto 2212 del 23 de diciembre de 1937

Fuente: Archivo Histórico de la Sede.

La edificación, como se dijo, acogió en sus primeros años a la Escuela Nacional de Agricultura Tropical y Veterinaria, y en el año 1935 cambió su nombre por el de Instituto Agrícola Nacional (figura 3.4);⁵ posteriormente, pasó a ser parte de la Universidad Nacional, en 1938, para albergar la Facultad Nacional de Agronomía, que luego se denominó Facultad de Ciencias Agrícolas, en 1967, Facultad de Ciencias Agropecuarias, en 1987, y que en la actualidad, a partir de 2012, es la Facultad de Ciencias Agrarias, pero que hoy funciona en otras edificaciones: los bloques 11 y 14 del mismo campus de El Volador.

La construcción se emplaza con su eje principal ligeramente desplazado respecto a la orientación oriente occidente, un poco inclinado con un ángulo ligero, para disponer una composición simétrica que establece los recintos bajo el principio clásico bilateral y otorga una imagen de estabilidad, rigor y orden. El acceso se enmarca externamente mediante una doble línea de palmas reales que bordean el sendero de aproximación, imponiendo sobre el paisaje un recorrido procesional jerárquico que se extiende hacia el río Medellín, lamentablemente interrumpido después por el Bloque 14. El

⁵Mediante el Decreto 2212 del 23 de diciembre de 1937, el presidente de la República de Colombia, Alfonso López Pumarejo, incorporó a la Universidad Nacional de Colombia el Instituto Agrícola Nacional de Medellín.

predio se ubica en lo que era la finca de la familia Cock hacia 1927, donde el Departamento de Antioquia instaló la Escuela de Agricultura y Veterinaria Tropical, cuando para entonces este lugar hacía parte de lo que se denominaba Otrabanda, ya que la ciudad estaba ubicada al costado oriental del mencionado río y el lado opuesto, la otra banda, apenas estaba ocupada.

Ligeramente elevado sobre el plano de base, el edificio posee un zócalo en su punto de contacto con el suelo, protegiéndolo de la humedad e imprimiéndole jerarquía y solemnidad. Esta condición implica el acceso mediante una pequeña escalinata (figura 3.5) que desemboca en un hall cubierto que aparece tras el volumen adelantado de la fachada frontal (figura 3.6). Este espacio de transición, entre el exterior y el interior, posibilita una pausa en el recorrido y prepara la experiencia espacial. En este torreón, en el segundo nivel, se ubica la oficina principal de mayor jerarquía en todo el sistema, con una espacialidad amplia y generosa y un voladizo poligonal con un ventanal adelantado, de doble cuerpo, en sentido vertical (figura 3.7).



Figuras 3.5, 3.6 y 3.7 El torreón central del acceso, su hall interior y su oficina del segundo nivel

La fachada principal del edificio, dirigida hacia el oriente, muestra tres torreones simétricos que a partir del eje central de composición definen dos cuerpos horizontales de dos niveles cada uno. Cada torreón está, a su vez, enmarcado por sendos arcos que inician en mampostería y culminan en concreto, con una forma poligonal que muestra la idea de un lenguaje de geometría abstracta. Los tres torreones se destacan

del resto del volumen del edificio, no solo por su altura, sino también por un adelantamiento del plano vertical general, lo que equilibra armónicamente la horizontalidad de la edificación.

De este mismo modo, los dos cuerpos horizontales de esta fachada, así como las elevaciones externas de las alas de los costados norte y sur de la construcción, están divididos por módulos cuyo énfasis compositivo es de tendencia vertical, para mantener el principio de equilibrio con la disposición global de la volumetría, que es horizontal. De tal suerte, son ocho los módulos que se repiten en las fachadas norte y sur, y ocho los del frontis del edificio, aunque en este lado están agrupados en dos conjuntos de cuatro módulos cada uno (figura 3.8).



Figura 3.8 La verticalidad de los módulos compositivos: fachada principal, brazo norte
Figuras 3.9 y 3.10 Espacio interior y volumen exterior de la escalera de circulación vertical

El recorrido a través del edificio, como se anticipó, inicia por la pequeña gradería que antecede al torreón central, dando jerarquía y nobleza al edificio al elevarlo discretamente del plano de base; luego, al cruzar el umbral de la puerta principal, recibe amablemente al visitante en el hall descrito, de amplias proporciones, que remata en la escalera que conduce al segundo nivel y que conecta con los corredores de circulación en torno a los tres patios del esquema (figuras 3.9 y 3.10).

Dos de estos patios, que tienen el lado del fondo abierto, se localizan en los costados laterales del edificio, dando acceso a los recintos que componen los espacios

más públicos y conectándose con los corredores del segundo piso. La percepción de estos patios es de gran fluidez gracias a la proporción, la altura de los pisos y la apertura hacia el firmamento y hacia el plano vertical del costado occidental (figuras 3.11 y 3.12).



Figuras 3.11 y 3.12 El patio norte: fluidez espacial y apertura al firmamento
 Figura 3.13 El patio central: intimidad, privacidad y conexión numinosa

El tercer patio, de menor dimensión, se ubica tras la escalera, es cerrado en sus cuatro costados por dependencias que conforman un núcleo central de un solo nivel y que se destacan por la intimidad, por la escala y por la privacidad; aquí se asiste a un lugar privilegiado que se abstrae del contexto, atrapando una porción de cielo para inundar el espacio de connotaciones numinosas (figura 3.13).

Es destacable la apacible singularidad que brinda la vivencia de los recintos que constituyen este sobrio edificio que, gracias a la justa proporción entre vacíos y llenos, entre componentes horizontales y líneas verticales, entre sólidos muros y estilizados recintos interiores, transmite sensaciones de tranquilidad, de pausa, de orden y armonía (figuras 3.14 y 3.15). Un objeto portador de valiosa memoria e historia conjuga así, entre sus salones, patios, corredores y oficinas, la posibilidad de hacerse conscientes de la dimensión temporal de la existencia.



Figuras 3.14 y 3.15 Recintos interiores:
 la experiencia espacial

Este octogenario contenedor arquitectónico, lleno de relatos, anécdotas y secretos, sólido pero a la vez amable y acogedor, encarna varios de los valores institucionales y se proyecta al futuro con el anhelo de saberse parte del tiempo, que permite avanzar con paso seguro ante los retos insospechados del nuevo milenio.

La Universidad, consciente del valor de esta estructura de carácter monumental, ha hecho algunos esfuerzos para su mantenimiento y restauración, labor que ha estado liderada por el profesor León Restrepo M.⁶ en dos oportunidades diferentes: la primera en el año 2000, cuando coordinó un equipo de arquitectos vinculados a la Oficina de Planeación de la Sede, en calidad de director del Proyecto de Restauración del Edificio de la Biblioteca Central de la Universidad y cuyo resultado fue la presentación de un proyecto de restauración aprobado para su ejecución por parte del Consejo de Sede, propuesta que no se concretó. La segunda experiencia, en condición de asesor patrimonial, como parte del equipo del arquitecto Laureano Forero O.,⁷ que

⁶Arquitecto y Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, candidato a Doctor en Gestión del Patrimonio Histórico de la Universidad Pablo de Olavide, Magíster en Preservación, Restauración y Reciclaje de la Universidad de Buenos Aires.

⁷Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en 1962, profesor de la misma facultad en los periodos 1967-1973, 1975-1978 y 1979-1981. Diploma de Instalaciones Técnicas en Edificios del Politécnico de Milán, Italia, estudios de Programación y Diseño de Edificios Educativos en The Architectural Association School of Architecture,

formuló el denominado Proyecto de Restauración del Edificio Central de la Universidad durante la vicerrectoría de la profesora Catalina Reyes C., que se desarrolló entre el 2010 y el 2012; trabajo que también tuvo la aprobación correspondiente del Consejo de Sede, pero que infortunadamente no se ha implementado aún.

La consolidación de la Sede: edificio de la Facultad de Arquitectura

Como se anticipó, la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia se consolidó entre la década del cincuenta y el setenta del siglo pasado. Entre las acciones que contribuyeron a esta consolidación estuvo la formalización de la Facultad de Arquitectura, que se desprendió de la de Minas, por iniciativa y gestión del maestro Pedro Nel Gómez, y que mediante Acuerdo del Consejo Directivo de la Universidad se creó en 1954.⁸

En sus inicios, la Facultad de Arquitectura, segunda en crearse en Medellín,⁹ funcionó en algunos espacios del campus de Robledo donde se instalaba la Facultad de Minas, en la Escuela de Varones de Robledo y en un edificio de dos plantas de corte moderno diseñado

Londres, Inglaterra. Conferencista internacional. Ganador de más de veintiséis concursos nacionales de arquitectura y acreedor de innumerables premios y distinciones entre los que cabe destacar: Premio Nacional de Arquitectura, Bienal Colombiana de Arquitectura, 1983; Premio Categoría Diseño Arquitectónico, Bienal de Arquitectura, Quito, Ecuador, 1986; Premio “Fame Award”, Miami, Estados Unidos, 1987; Premio Categoría Diseño Arquitectónico, Bienal de Arquitectura, Buenos Aires, Argentina, 1987; Premio CICA, Bienal de Arquitectura, Buenos Aires, Argentina 1995; Pabellón especial “10 maestros de la arquitectura latinoamericana”, Bienal de Arquitectura, Sao Paulo, Brasil, 1999 y Premio Latinoamericano de Arquitectura por su obra, Buenos Aires, Argentina, 2009.

⁸La Escuela Nacional de Minas se creó mediante la Ley 60 de 1886, en la cual además se creó la de Ibagué, suspendida en 1887. Estuvo vinculada a la Universidad de Antioquia a partir de 1895, durante la Guerra de los Mil Días estuvo cerrada y en 1904 se reabrió independiente de la Universidad de Antioquia. En 1940, el Acuerdo 131 del Consejo Directivo de la Universidad Nacional la convierte en la fundadora de la Sede Medellín. En 1946, con el Acuerdo 255 del mismo consejo, se creó el programa de Arquitectura adscrito a esa facultad y, finalmente, mediante el Acuerdo 31 de 1954 del Consejo Directivo se estableció la Facultad de Arquitectura.

⁹La primera Facultad de Arquitectura de la ciudad fue la de la Universidad Pontificia Bolivariana, creada el 1 de septiembre de 1943. Esta facultad fue la segunda en el país, después de la originada por la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, creada en 1936, aunque su programa de arquitectura surgió en 1934 en la Facultad de Ingeniería.

por el prestigioso arquitecto Fernando Martínez Sanabria¹⁰ en 1954, ubicado en el sector cercano al Liceo Antioqueño, donde hoy se emplaza el Instituto Tecnológico Metropolitano. En la actualidad, esta Facultad desarrolla sus programas y actividades misionales en dos edificios, entre los cuales, el denominado Bloque 24 es el más antiguo, que inició construcción en 1969 y finalizó al año siguiente, con diseño de los arquitectos Laureano Forero O., Luz Helena Ceballos A.,¹¹ Fabio Ramírez A.¹² y Octavio Upegui S. Este edificio es reconocido por su calidad arquitectónica y se constituye en uno de los más significativos de la Sede.

Tras sus estudios de posgrado en Europa, con apoyo de la Universidad Nacional, el egresado Laureano Forero regresó al país y emprendió su labor profesional aplicando, en gran parte de su obra, las influencias de la Arquitectura Brutalista con la cual había tenido contacto directo, especialmente en Inglaterra. Invitado por el arquitecto Fabio Ramírez, decano de la época, comenzó la tarea de proyectación bajo la premisa general de un edificio dinámico para la enseñanza y práctica de una profesión eminentemente creativa; de tal manera, el edificio debería encarnar la posibilidad espacial de la libertad, el juego y la alegría, propias de la creación artística.

Valga decir, a manera de paréntesis, que el brutalismo es un estilo derivado de la Arquitectura Moderna que tuvo auge en Europa y Estados Unidos entre 1950 y 1970, de donde se difundió por todo el planeta. El crítico británico Reyner Banham acuñó el término derivado

¹⁰Nacido en Madrid, España, el Mono, como fue conocido en vida, estudió arquitectura en la Universidad Nacional, Sede Bogotá. Ha sido identificado como el iniciador de la arquitectura orgánica en Colombia. La Bienal Colombiana de Arquitectura estableció, en 1992, el Premio Fernando Martínez Sanabria, que estimula los mejores diseños arquitectónicos.

¹¹Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en el año 1963.

¹²Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 1942; Decano de la Facultad de Arquitectura de la misma universidad, Sede Medellín, entre 1958 y 1966, Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín entre 1974 y 1975, socio fundador de la firma Suarez, Ramírez - Arango & Cía., y fundador de la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol).

del francés *béton brut* que traduce hormigón crudo, expresión utilizada por el padre de la Arquitectura Moderna, el suizo Le Corbusier, para algunos de sus edificios. La Arquitectura Brutalista se caracteriza, además del empleo de los materiales portantes (especialmente el concreto a la vista) como material de acabado interior y exterior, por el uso de formas geométricas básicas en la volumetría y en la composición de las plantas y secciones basadas en módulos repetitivos, lo que genera arquitecturas recias de notable presencia y contundente masa.

No obstante, estas significativas características del estilo brutalista, el proyecto logra una espacialidad versátil, fluida y de gran flexibilidad, acorde con las intenciones proyectuales para albergar una facultad que requiere espacios inspiradores y motivadores que permitan emancipar la mente de quienes diseñan y proponen ideas nuevas para la vida y la experiencia existencial.

De tal manera, con una fuerte ascendencia moderna en su estilo, especialmente del mencionado brutalismo, y en su sistema espacial, este edificio se desarrolla bajo el esquema tipológico del patio central. La planta cuadrada de cuarenta y ocho metros de lado se ordena bajo una geometría ortogonal de módulos estructurales de seis por doce metros, que le brinda al espacio una gran versatilidad al permitir luces interiores de gran dimensión. La orientación de la edificación obedece a los ejes de las coordenadas cardinales, de tal manera que sus fachadas se disponen en sentido norte, sur, oriente y occidente (figura 3.16).

Como parte de los juegos espaciales planteados por sus diseñadores, los talleres de la carrera de arquitectura, espacios académicos que constituyen la columna vertebral del plan de estudios en donde el estudiante se forma como proyectista y sintetiza todos los conocimientos adquiridos en las distintas asignaturas, se concibieron a doble altura, con interacciones visuales hacia varios niveles y recintos del edificio. Infortunadamente, por las necesidades de crecimiento de áreas, la mayoría de estas dobles espacialidades fueron ocupadas con entrepisos para nuevos salones, habitáculos

y talleres; no obstante, el cambio y detrimento que ello significó en la percepción y la vivencia de la experiencia espacial interior evidencia la flexibilidad y adaptabilidad del sistema proyectado.

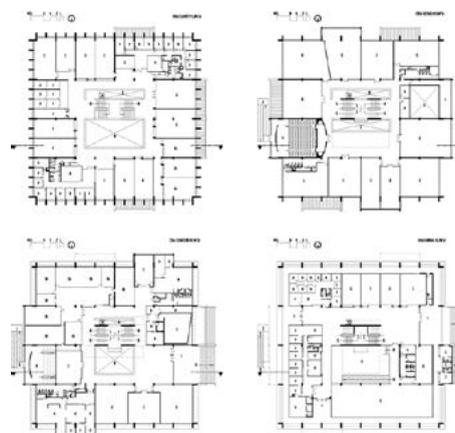


Figura 3.16 Plantas del edificio



Figuras 3.17, 3.18 y 3.19 El núcleo central: articulador dinámico del edificio

El edificio fue propuesto, inicialmente, con una doble posibilidad de acceso a través del nivel bajo o del segundo nivel, que está elevado con respecto a la plaza que lo antecede por su fachada occidental y lo conecta con el eje principal de circulaciones del campus dispuesto en sentido sur norte; ambos accesos, precedidos de escalinatas, generan espacios exteriores abiertos en los cuales se establece una nutrida apropiación espontánea por parte de la comunidad universitaria de la Facultad y de la Sede, y se realizan diversas actividades de carácter cultural como conciertos, recitales, re-

uniones estudiantiles, actividades lúdicas y deportivas, exposiciones artísticas y ventas artesanales.

El patio central cubierto (figuras 3.17 a 3.19) contiene la caja de circulaciones verticales que lo divide en dos, y una sala de exposiciones en el primer piso que se integra a todo el edificio, gracias a su cuádruple altura y a los descansos de la escalera, que a manera de balcones participan del vacío sobre dicho salón. Amplios corredores se establecen alrededor del patio dando acceso a las aulas, laboratorios, talleres y oficinas, lo que genera una dinámica rica en la experiencia espacial en los recorridos del bloque y en donde se dan encuentros diversos de toda índole, desde los casuales que fortalecen los vínculos de amistad de los integrantes de la comunidad, hasta los más formales de discusiones académicas en torno a la reflexión permanente que caracteriza una institución como esta.

Exteriormente, la edificación posee, por su estilo, una imagen sólida y maciza que sirve como respaldo a la institución que alberga, de gran trayectoria, proyección y reconocimiento; tiene una serie de quiebrasoles en concreto dispuestos en las fachadas que, junto con la gruesa estructura de soporte, también de concreto a la vista, aíslan el espacio interior de las temperaturas, la luz, el ruido y las condiciones ambientales externas, propiciando un clima adecuado para las actividades académicas (figura 3.20). La solidez del volumen se orada en la base del perímetro, para dar lugar a un corredor exterior de carácter público en todo el derredor del bloque, brindando un espacio amable al peatón, protegiéndolo de la lluvia y del sol, facilitando una aproximación paulatina hacia el interior y sirviendo de transición entre el exterior y los espacios de aulas y oficinas. Este espacio cubierto sirve también de lugar de estudio informal, comedor fresco, recinto de descanso y microcosmos para la conquista amorosa, en contacto con el verde de la exuberante naturaleza del entorno, pero resguardado de la intemperie (figura 3.21).

La cubierta del área del patio central posee una serie de claraboyas transparentes (figura 3.22) que le aportan iluminación natural a todo el edificio, bañando cada

nivel al deslizarse por las cajas vacías centrales. La estructura de soporte del edificio está compuesta por dos subsistemas, uno perimetral constituido por pórticos de concreto a la vista, que da sustento a las zonas servidas de oficinas, aulas, talleres y laboratorios; y otro de pantallas, también de concreto a la vista, que transmite las cargas de la escalera hasta el suelo. Este segundo subsistema se interrumpe en la losa del cuarto piso, liberando por completo la perspectiva del espacio central que permite integrar, con mayor fluidez, los corredores del cuarto nivel con el área de los vacíos asociados al punto de circulación vertical. Para salvar la luz estructural de soporte de la cubierta se incluye una estructura metálica tridimensional, que le aporta un juego plástico adicional a la atmósfera del último nivel del edificio y facilita la dispersión de la luz cenital que ingresa a la edificación (figura 3.22).



Figura 3.20 La imagen sólida exterior para una institución reconocida y de calidad



Figura 3.21 Los quiebrasoles y el corredor externo perimetral: respuestas contextuales



Figura 3.22 Las claraboyas, la estructura de la cubierta y las circulaciones del cuarto piso: luz, integración y perspectiva amplia

Luego de varias intervenciones poco afortunadas en la edificación, a lo largo de los años de uso del edificio, su esquema tipológico y sus sistemas de circulaciones se habían tergiversado y entorpecido, convirtiéndolo en un edificio oscuro, mal ventilado, sin claridad en sus flujos, con espacios poco amables y bastante deteriorados, lo cual no propiciaba una atmósfera espacial apta para el desarrollo de las tareas universitarias. Estas intervenciones, que modificaron notablemente los principales valores estéticos del edificio, obedecieron, sobre todo, a los crecimientos académicos de la Facultad, particularmente a la creación del programa de Construcción en 1965, el de Artes en 1971 y los diversos programas de posgrado en sus niveles de especialización y maestría; también, aunque con menor impacto en la estructura arquitectónica, se incrementaron progresivamente los proyectos de investigación y de extensión, y además, una buena proporción de los profesores aumentó el tiempo de dedicación en su vinculación al claustro universitario, lo que requirió la instalación de puestos de trabajo, ya que inicialmente no se habían concebido porque la mayoría de ellos desempeñaba el ejercicio en oficinas particulares.

Para tratar de recuperar los valores espaciales del edificio, modernizar su imagen, limpiar su esquema y reacondicionar su sistema espacial, la Facultad de

Arquitectura acometió un proyecto de reingeniería para facilitar las tareas académicas que desarrolla dentro de sus funciones misionales de docencia, investigación, creación y extensión. Esto, gracias a la construcción de un nuevo edificio, entre 1998 y 2002,¹³ en el cual se ubicaron los laboratorios de la Facultad, los talleres del programa de Artes, las oficinas de los profesores de la Escuela de Artes, recintos para proyectos especiales, algunas aulas y tres auditorios, lo que permitió liberar el edificio original de varias inserciones.

La tarea de reingeniería fue encomendada por el Consejo de Facultad al autor de este texto, quien tuvo el apoyo de las egresadas Marcela Yepes V., Luisa Margarita Estrada G. y Carla Moy P., entre el 2000 y el 2010,¹⁴ década que vio la transformación paulatina en la medida que los recursos financieros posibilitaron la acción a través de varias etapas que recuperaron los más importantes valores del edificio, modernizándolo para las nuevas necesidades.

La enorme riqueza espacial de este edificio, de características tardomodernas y brutalistas, se ha enriquecido con la intervención que el proyecto de reingeniería hizo a partir de varias premisas conceptuales, que se traducen en estrategias de proyectación. Las pautas fundamentales para el diseño de la reforma fueron: la transparencia, la evidencia, la limpieza, la austeridad, la seguridad, la sostenibilidad y la vitalización, criterios que guiaron el proyecto, la elección de materiales y la disposición de recursos dentro de un espíritu teórico que permite visualizar claramente lo antiguo y lo nuevo.

Aquí cabe anotar que existen, fundamentalmente, dos

¹³El edificio de Artes, actual Bloque 25, fue diseñado por Horacio Navarro M., Alberto Uribe D. y Jorge Mario Gómez V., con la asesoría de Rafael Atehortúa A. y con la colaboración en el aspecto bioclimático de Ader García C. y Jorge Hernán Salazar T.; todos profesores y egresados de la misma Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, excepto el profesor Gómez V. egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana. El diseño de la estructura metálica estuvo a cargo del ingeniero y profesor de la Facultad de Minas, Luis Garza V.

¹⁴La intervención fue autorizada por la Resolución 1798 de 2011 del Ministerio de Cultura, en concordancia con lo expuesto anteriormente sobre la zona de influencia del Bloque 41, que como se ha dicho, tiene el estatus de Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional.

posturas teóricas para intervenir lo construido: una idealista, que pretende devolver la edificación a su estado original, sin alterar su constitución ni su imagen y evitando que las intervenciones posteriores se noten (dentro de esta posición hay una corriente extrema que prefiere que los edificios se arruinen de manera natural, sin ser tocados); y otra más honesta y sensata, a la vez que sostenible, que implica poner en evidencia lo nuevo y permite cambios que actualicen las edificaciones para mantenerles su vitalidad y su dinámica. Esta última corriente es más usual en la actualidad y se emplea en diversos contextos y con mayor difusión.

Volviendo a las premisas específicas de intervención que el proyecto de reingeniería determinó, la *transparencia* surge como política de visibilidad y visibilización de todas las labores que se desarrollan en la Facultad, como parte de una institución del Estado que ha de dar cuenta, de forma permanente, del esfuerzo que hace la nación para mejorar la calidad de los colombianos mediante la educación y la investigación. Nada oculto, todo al alcance de todos, son ideas que hacen parte de esta premisa para responder arquitectónicamente con los principios de cobertura e inclusión en la Universidad. Esta premisa, materialmente, llevó a la transformación rotunda del sistema de delimitación interno para cambiar los antiguos materiales opacos, pesados e inflexibles (ladrillo y madera) por materiales transparentes, livianos y adaptables (vidrio templado, aluminio y paneles de yeso). Algunas de las consecuencias de la transparencia material de las nuevas intervenciones son: la mayor luminosidad de los espacios interiores, las nuevas visuales que desde adentro se obtuvieron del espacio externo, el incremento de la seguridad en todos los espacios del edificio y la sensación de que la comunidad académica y el público externo tengan mayor accesibilidad a los funcionarios, docentes y administrativos (figuras 3.23 a 3.28).

La *evidencia* se refiere a la selección de materiales, técnicas constructivas, colores y detalles que muestren claramente cuáles son las intervenciones respecto a la estructura original del edificio. Esta decisión apoya la

idea de la transparencia y establece un diálogo entre lo anterior y lo nuevo, que enriquece el disfrute de la experiencia espacial que se logra en el bloque (figuras 3.23 a 3.28).



Figuras 3.23 y 3.24 Oficinas administrativas, primer piso



Figura 3.25 Aulas, primer piso



Figura 3.26 Acceso Escuela de Planeación, cuarto piso

La *limpieza* es uno de los pilares fundamentales de la propuesta, que permitió recuperar la idea original del edificio como fruto de un riguroso trabajo geométrico en el que las jerarquías espaciales y las diferenciaciones entre zonas servidas y de servicio se notaban claramente. Las mutilaciones, subdivisiones, adiciones

e intervenciones que se formaron a través del tiempo sobre la edificación habían turgurizado el bloque, haciéndolo penumbroso, tortuoso, rompiendo los flujos de aire natural y convirtiéndolo en un lugar poco apto para la vida en torno al conocimiento y la creación. Se clausuraron circulaciones vitales, se cerraron accesos, se bloquearon corredores y se tergiversó el sentido unitario de muchos espacios y del edificio en general. El proyecto de reingeniería recuperó la dinámica y fluidez de las circulaciones, abrió de nuevo el edificio hacia los focos importantes de conexión con el resto del campus, reincorporó la idea de tener la mayor parte de los espacios primarios iluminados y ventilados de manera natural desde las fachadas exteriores, y facilitó la lectura simbólica y vivencial de todas las dependencias, al ubicar, de manera concentrada, los nichos académicos de los profesores y los componentes administrativos en globos claramente identificables (figuras 3.23 a 3.28).



Figura 3.27 Oficinas Escuela de Planeación
Figura 3.28 Acceso Escuela de Medios de Representación,
segundo piso

La *austeridad* va de la mano del anterior criterio; la elección de materiales, formas y geometrías nobles, simples y acordes con las tecnologías actuales, sumadas con el diseño de detalles contundentes y sencillos que se repiten, en su justa proporción, a lo ancho y alto de todo el edificio, y que facilitan y racionalizan los procesos constructivos, de mantenimiento y de inversión inicial. Este criterio conduce al siguiente concepto al mejorar la tectónica del edificio que asegura durabilidad y permanencia.

La *sostenibilidad* es una consecuencia de las ideas básicas que rigen el diseño de la propuesta. El edificio actualizó las nociones de confort, higiene y mantenimiento, y redujo las necesidades de condiciones artificiales para la habitabilidad en términos lumínicos, térmicos, acústicos y de humedad. Tanto los materiales como los criterios compositivos y reguladores del diseño facilitan el uso, el aseo y el mantenimiento de todos los espacios, y disponen las medidas de seguridad y condiciones para edificios escolares. Todas las redes técnicas se actualizaron en la medida en que se ejecutaron las diferentes fases de intervención, ajustándolas a las necesidades actuales, las tecnologías de punta y las exigencias de especificaciones de alta gama (figuras 3.23 a 3.28).

Finalmente, la *vitalización* del edificio se logró con el mejoramiento de las condiciones ambientales, la luminosidad, la transparencia, la recuperación de flujos y dinámicas de desplazamiento, las visuales a través de la mayoría de los espacios intervenidos, el color, que se incorpora para contrastar con la fuerza de la estructura que mantiene su color gris, la integración visual, la flexibilidad y la adaptabilidad de algunos espacios. Es fundamental, para el logro de este objetivo, la incorporación de un nuevo acceso en el primer piso, en la esquina nororiental de la edificación (figura 3.29) para conectar con el Bloque 25, en el que también se ubican espacios propios de la misma Facultad; así entonces, se integra el edificio con todo el campus circundante, inyectándole una gran dinámica a los movimientos circulatorios de usuarios y visitantes.

En este sentido, la galería de exposiciones (figura 3.30) que se ubica también en el primer piso, integrando varias salas a través de una rampa nueva y generando dos focos de actividad en sus dos accesos, se convierte en el corazón vital de la construcción, que abre su ambiente al resto de la ciudad brindándole a estudiantes, profesores, egresados e invitados un espacio de las más altas especificaciones para exposiciones artísticas de nivel superior. Con una programación de excelente calidad y un recinto arquitectónico de soporte de inmejorables

condiciones, la galería se ha posicionado en el circuito artístico de la región para recibir la obra plástica de consagrados artistas y de neófitos de gran proyección. Con el nombre de Sala U – Arte Contemporáneo, este espacio de exposiciones permite extender la labor de la Facultad y la Sede a la ciudad y la región, con una mirada contemporánea que concibe el arte como una de las más importantes expresiones humanas, bajo una perspectiva incluyente y amplia. El arte aquí se define dentro de territorios expandidos, para dar cabida a la experimentación creativa soportada por la reflexión filosófica profunda y para contribuir a entender al ser humano en todas sus dimensiones.



Figura 3.29 El nuevo acceso norte
Figura 3.30 La sala de exposiciones

Vale anotar que el proyecto de adecuación espacial de la reingeniería recogió una buena parte de los intereses, deseos y necesidades de estudiantes, docentes y administrativos, a través de un extenso proceso de socialización, discusión, ajuste y consolidación. En consecuencia, con las reformas físicas, el aire que hoy se respira al interior de la Facultad es de apertura, dinámica y modernización; el aspecto lúgubre y pesado que tenía la atmósfera interior, antes de la reingeniería, se ha visto transformado por un espíritu renovado que facilita y promueve el sentido de pertenencia, la permanencia de docentes, estudiantes y funcionarios, y ha contribuido a promover, entre la comunidad de la Facultad, el interés por participar activamente en la construcción del proyecto académico al cual le da soporte.

La flexibilidad de la construcción original, para adecuarse y adaptarse a las nuevas exigencias de

la vida contemporánea, se destaca como una de las más importantes cualidades de esta edificación. La recuperación del sentido dinámico del proyecto, asociado a la materialidad tangible, hace eco de la experiencia vital que se tiene en él como reflejo de un ideal académico, a través del descubrimiento del conocimiento, de la innovación, de la creatividad, la investigación y la vida efervescente de la comunidad que lo habita. La puesta en presente de esta edificación rescata su imponente imagen, que trasciende en el tiempo más allá de modas efímeras, y adapta su disposición espacial para albergar nuevas maneras de entender el mundo universitario, acordes con las tendencias más avanzadas del mundo global en el cual nos movemos (figuras 3.31 a 3.33).



Figura 3.31 Aulas integrables, cuarto piso
Figura 3.32 Taller de proyectos, tercer piso
Figura 3.33 Salón de posgrados, cuarto piso

Cabe complementar la descripción analítica realizada con la zonificación que, actualmente, tiene el edificio y que surgió como estrategia de reordenamiento del proyecto de reingeniería; así, se estableció un criterio de distribución vertical por niveles que inicia desde el inferior, con lo más público, para ir ascendiendo hasta lo más especializado. En consecuencia, en el primer nivel, acompañando la mencionada Sala U, se ubican las oficinas de la administración central de la Facultad (Decanatura, Vicedecanatura, Dirección de Bienestar, Dirección de Investigación y Extensión, Secretaría y Asistencia Administrativa); también se emplazan allí tres aulas y las oficinas de la Escuela de Construcción. Complementando estas áreas se encuentran tres espacios comerciales que brindan apoyo a la comunidad, con servicios de cafetín, impresiones, fotocopiado y demás. En el segundo nivel aparecen la Escuela de Medios

de Representación y la de Arquitectura, la Oficina de Comunicaciones, la de Egresados y la de Audiovisuales, así como el Laboratorio de Graficación. En el siguiente piso se encuentran los talleres para la asignatura de Proyectos del Programa de Arquitectura y el acceso al Auditorio Samuel Melguizo.¹⁵ Por último, en el cuarto nivel se ubican las escuelas de Planeación y de Hábitat, la Unidad de Documentación y varias aulas, algunas de las cuales poseen divisiones móviles para crecer o reducir según las necesidades de los usuarios.

Las obras del maestro: edificios M3 y M5 de la Facultad de Minas

El campus de Robledo, ubicado al noroccidente del cerro El Volador, en contacto con la vía al mar, que conduce al valle del río Cauca, a Santa Fe de Antioquia y a la región de Turbo, está compuesto por tres predios conexos, pero separados por la carrera 80. Es un núcleo de mayor pendiente respecto al de El Volador, especialmente el principal, donde se encuentran sus edificios más representativos, incluyendo los denominados M3 y M5, proyectados, como se ha dicho atrás, por el maestro Pedro Nel Gómez. En este campus funciona la prestigiosa Facultad de Minas,¹⁶ incorporada a la Universidad Nacional en 1940 mediante el Acuerdo 131 de 1939 del Consejo Directivo de la Universidad, convirtiéndose en la facultad fundadora de la entonces llamada Seccional Medellín. La sede de la Facultad de Minas se inició en 1942, cuando el presidente de la república, Eduardo Santos M., tío-abuelo del actual presidente Juan Manuel Santos C., puso la primera piedra, y fue inaugurada en diciembre de 1944 en el marco del Primer Congreso Nacional de Ingenieros.

¹⁵Samuel Melguizo Bermúdez, Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en 1963; profesor titular, vicedecano y decano encargado de la misma facultad, fue uno de los fundadores del programa de Construcción.

¹⁶La Facultad de Minas ha recibido numerosos reconocimientos, premios y condecoraciones a lo largo de sus años, tanto del orden local como del nivel departamental y nacional. Sus egresados han contribuido notablemente al desarrollo minero, de infraestructura, hidroeléctrico, de transporte e industria de la ciudad, la región y el país.

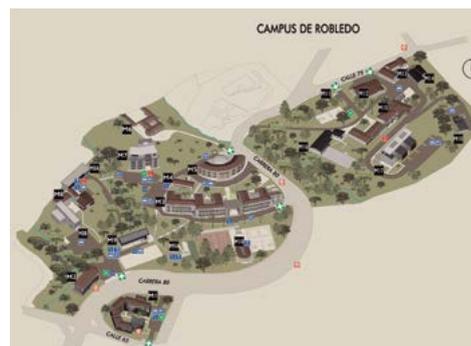


Figura 3.34 Esquema tridimensional del campus de Robledo
Fuente: “Mapas de la sede” (2017).

No obstante, ya desde 1936 la Ley 171 había aprobado una partida presupuestal del fisco nacional para la construcción de la Escuela de Minas y, posteriormente, con la Ley 25 de 1939 se concretó la idea de la construcción de un edificio para ella. De tal manera, el proyecto fue encargado por la misma Universidad Nacional a la recién creada Facultad, y allí se encomendó la parte arquitectónica al maestro Gómez y el cálculo estructural al ingeniero Luis de Greiff Bravo, egresado de la misma Facultad de Minas y destacado matemático de renombre nacional, quien posteriormente se encargaría de la dirección de la obra de construcción que se inició en 1940, una vez finalizado el diseño en ese mismo año.

El programa del anteproyecto incluía, entre otros, un edificio para las dependencias de la dirección de la Facultad (hoy Bloque M5), un edificio para laboratorios (hoy Bloque M3), otro para matemáticas, un restaurante, un gimnasio y una serie de escenarios deportivos (piscina, canchas de tenis, de baloncesto, etc.), así como el correspondiente componente paisajístico con jardines, senderos y arborización; además, contemplaba la posibilidad de tener residencias para profesores y estudiantes. Debe también destacarse que, como parte de la visión humanista que tenía Pedro Nel Gómez, el proyecto arquitectónico estaba complementado por los componentes artísticos escultóricos, de relieves, murales y frescos, lo que ha significado un valor

agregado al conjunto y ha contribuido a que los bloques construidos de este proyecto se hayan declarado Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional, incluidos en la Ley 397 de 1997.

En tal sentido, es muy importante considerar que el maestro, nacido en Anorí, Antioquia, en 1899, y fallecido a los 84 años en Medellín, fue un personaje polifacético de gran capacidad y reconocimiento por sus aportes en el ámbito artístico; además de arquitecto, urbanista, ingeniero y filósofo fue escultor, pintor, grabador, acuarelista y muralista. Hizo parte de los denominados Nuevos Maestros o el Grupo Bachué¹⁷ que afirmó la pluralidad de valores auténticos en el arte colombiano, considerando la obra de arte como una expresión plástica de fuerzas vitales. Algunos historiadores del arte lo ubican como uno de los mayores muralistas americanos, de la talla de los mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, y del brasilero Cândido Portinari. Su obra pictórica, escultórica y muralista está enmarcada entre los sentimientos nacionalistas mezclados con aspectos regionalistas y con elementos clásicos de carácter universal. Tuvo la oportunidad de estudiar en Italia entre 1925 y 1930 donde, además de aprender las técnicas ancestrales muralistas y pictóricas, tuvo contacto directo con el arte europeo de vanguardia, con la reciente aparición del movimiento moderno de arquitectura y con la pugna entre las corrientes historicistas del arte frente a la modernidad.

De su obra mural vale mencionar que, entre otros, hay once frescos en el antiguo Palacio Municipal de Medellín, hoy Museo de Antioquia, unos quince en su casa particular del barrio Aranjuez, que hoy es la Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez,¹⁸ dos en la Universidad de Antioquia, uno en el Colegio Mayor de Antioquia y otros en diversos edificios privados, algunos incluso

¹⁷Entre los artistas de este grupo de vanguardia, durante los años cuarenta, figuran Luis Alberto Acuña Tapias, Ignacio Gómez Jaramillo, Carlos Correa, Gonzalo Ariza Vélez, Alipio Jaramillo Giraldo, Santiago Martínez Delgado y Rodrigo Arenas Betancourt.

¹⁸La Casa Museo del Maestro Pedro Nel Gómez también está declarada como Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional, especialmente por los frescos que tiene en su interior.

en Bogotá y Cali. Entre la producción urbanística y arquitectónica de Pedro Nel deben destacarse: el edificio de la antigua Facultad de Química de la Universidad de Antioquia, hoy sede del Colegio Mayor de Antioquia, el Cementerio Universal, el edificio de Ciencias Biológicas de la antigua Facultad Nacional de Agronomía, hoy Bloque 11 del campus de El Volador de la Universidad Nacional, su participación en el diseño del barrio Laureles, la Plazuela Nutibara, el Planteamiento Regulador Arquitectónico de Medellín¹⁹ y varios anteproyectos no construidos como la Facultad Nacional de Agronomía, la Ciudad Universitaria de Antioquia y el diseño del plan general de la Universidad Católica Bolivariana, así como algunos edificios para dicha institución, hoy Universidad Pontificia Bolivariana.

Ahora, entrando en una descripción analítica de los dos edificios que ocupan el foco de este aparte del texto, es decir, los Bloques M3 y M5, se puede iniciar manifestando que en una disposición radial y con el Aula Máxima como foco geométrico generador, los dos bloques se despliegan en franca apertura hacia el paisaje del valle, siguiendo las curvas topográficas del terreno en el cual se instalan. La relación orgánica de la curvatura de los edificios es expresión de la búsqueda de integración entre arquitectura, arte y naturaleza que profesaba el maestro, y brinda una experiencia estética particularmente emotiva al generar una pulsión armónica entre lo construido, lo natural y las vistas lejanas que se logran del paisaje circundante.

Un eje perpendicular al sentido de inclinación de la pendiente articula ambas construcciones, estableciendo una tensión compositiva para constituir un único sistema dual. En el extremo inferior de este eje central se encuentra un gran pórtico de características monumentales que da inicio al recorrido ascendente desde el Bloque M3, pensado inicialmente, como también se anticipó, para albergar los laboratorios de la Facultad de Minas (figura 3.35). Tras superar este

¹⁹Elaborado en compañía de Eduardo Duque y Horacio Longas en 1943, incluyendo, entre otros, el Centro Religioso, los Grandes Jardines de la Ciudad para unir los cerros Nutibara y Volador, el Centro Civil y la Estación de Tráfico Intermunicipal.

pórtico, y el espacio vacío que sigue, se encuentra el Bloque M5, en donde está la mencionada Aula Máxima que remata el eje en cuestión, las oficinas administrativas principales de la Facultad, la oficina de egresados, algunas baterías sanitarias y la biblioteca en el segundo nivel.



Figura 3.35 El pórtico del M3 y el eje principal del conjunto

El esquema general del proyecto de las dos edificaciones es de corte clásico en su composición geométrica, tanto en planta como en elevaciones; de tal manera, el eje central, al cual se ha hecho referencia y que tiene una orientación general norte-sur, determina un ordenamiento de carácter simétrico para disponer, de forma bilateral, los diversos volúmenes que constituyen cada bloque. Con un estilo que se debate entre la tradición clásica simplificada y la modernidad naciente se podría hablar de una protomodernidad con cierta ingenuidad, mezclada con aires monumentales.



Figuras 3.36 y 3.37 Los brazos laterales del M3, fachada sur y patios traseros
Figura 3.38 Volumen de remate retrasado

En consecuencia, con la premisa de simetría, en el bloque inferior se encuentran dos masas en U adosadas a cada lado del pórtico central (figura 3.36); estas se abren con patios hacia la parte alta de la topografía (figura 3.37) dejando hacia la fachada sur un plano lleno, de franca presencia y sólida imagen. Hacia el oriente y el occidente de estos dos primeros volúmenes se unen otros dos cuerpos que se retrasan ligeramente del plano principal de la fachada, para rematar el sistema en sus extremos laterales (figura 3.38). Mediante esta estrategia, el diseño se aliviana con un toque de movimiento, sin perder su identidad monumental ni su modernidad austera. Además, el volumen de remate occidental es de mayor dimensión y masa que el del extremo oriental, el primero en forma de ele y el otro simplemente como un prisma rectangular sencillo, lo que permite que la construcción se adapte a las condiciones geométricas propias del predio específico en el que se encuentra.



Figura 3.39 *La familia de mineros*
Figura 3.40 *Los ingenieros de las minas*

Conviene hacer referencia a los relieves realizados por el maestro Gómez en piedra arenisca boyacense, ubicados en la parte inferior frontal del marco del gran pórtico: a la derecha aparece *La familia de mineros* (figura 3.39) con claras referencias nacionalistas y costumbristas al contexto en el cual se desarrollaba la actividad de forma artesanal en las montañas y las selvas de la geografía del país; también se exaltan la maternidad y algunos animales tropicales. Por su parte, el relieve de la izquierda, *Los ingenieros de las minas* (figura 3.40), rinde homenaje a los estudiantes, egresados y profesores de la Facultad ubicándolos en

torno a una figura que representa el minero, que al estar desnudo adopta la condición universal. De similar manera, en las paredes interiores se encuentran los frescos de gran dimensión *La nebulosa espiral y la ciencia* (figura 3.41) en el plano vertical derecho y *La creación de las repúblicas americanas* (figura 3.42) en el plano vertical izquierdo. En el plano inferior de la cubierta de este mismo pórtico, correspondientes con los módulos estructurales, están *La física moderna*, *La astronomía* y *Despertar de la ciencia en Grecia*, separados entre sí por las vigas de soporte de la cubierta.



Figura 3.41 *La nebulosa espiral y la ciencia*
Figura 3.42 *La creación de las repúblicas americanas*

Como elemento de contrapunto en la espacialidad interior de este pórtico, el recinto está cruzado al fondo por un puente de circulación del segundo piso (figura 3.43), soportado por dos parteluces que definen un vano central de mayor jerarquía por su ancho, y que subrayan la simetría espacial. Este puente juega con la escala y la percepción estética para enfatizar los ritmos en el desplazamiento, lo cual contribuye con la dinámica de la experiencia. Aunque el pórtico posee una apariencia en su imagen externa como un elemento de condiciones horizontales, la geometría del espacio del hall es completamente regular, ya que la sección obedece a una geometría cuadrada; así, la sensación en su interior es de completa sobriedad, austeridad y mesura (figura 3.44).



Figuras 3.43 y 3.44 El puente de circulación cruzando el pórtico del M3

En los laterales del vestíbulo de este pórtico se ubican las escaleras de ascenso al segundo nivel del bloque, pero a ellas se accede cruzando las puertas que conducen a las circulaciones horizontales de cada brazo; están iluminadas lateralmente a través del plano que se adelanta del pórtico respecto a los volúmenes conexos y así permiten dar solidez al marco aporticado, otorgándole su imagen externa de carácter horizontal.

Respecto a la imagen general externa del M3 se debe resaltar el uso de materiales nobles de larga duración y bajo mantenimiento; la piedra de canto rodado se utiliza en los zócalos de la elevación sur, el granito lavado ranurado es el material predominante con algunos detalles de ladrillo a la vista que separan los módulos tripartitos de vanos alargados verticalmente con sus cerraduras vidriadas. El uso de remates, a la manera clásica, en los finales de las fachadas y en los puntos de unión entre volúmenes con vanos de proporciones y geometría diferentes a la del resto de los elementos, que corresponden a componentes espaciales de mayor jerarquía como escaleras, así como la ubicación de puertas secundarias de acceso al sistema, permiten definir los principios de composición y orden.

La imagen general de la fachada principal, por sus proporciones y sus volúmenes, es de un edificio alargado

de manera horizontal, aferrado a la tierra y con apariencia de solidez y de gran peso visual, cosa que favorece el simbolismo institucional de una universidad de gran trayectoria y fuerte respaldo académico; la elevación opuesta, en cambio, es de evidente movimiento y dinámica, la masa del edificio se fracciona y se hace orgánica, respondiendo flexiblemente a las condiciones rizomáticas de los jardines y la arborización que la rodea. Los entrantes y salientes, así como una leve curvatura de remate de los cuerpos que conforman la edificación hacia este costado, brindan una apacible integración con la naturaleza tropical, como concebía la arquitectura el maestro Gómez.

En este edificio todavía se encuentran algunos laboratorios: el de Alto Voltaje y el de Geotecnia y Pavimentos, además de oficinas y aulas; en el segundo piso se localiza el Museo de Mineralogía Jorge Mejía,²⁰ el Auditorio Alejandro López y los salones dedicados a Tulio Ospina y Francisco Mira Sánchez, además, hay una terraza entre los brazos de la U derecha, dando hacia el patio trasero y enriqueciendo las posibilidades múltiples de estancia espontánea dentro de la construcción (figura 3.45). La experiencia interior es rica por la diversidad de microcosmos, por la curvatura de sus circulaciones, por el manejo de ritmos, alturas y proporciones tridimensionales, además de los diversos tipos de luz que se perciben en cada lugar, lo que incluye el tiempo en el descubrimiento y el recorrido de este maravilloso inmueble patrimonial (figura 3.46).

Por su parte, el bloque de la parte alta, el M5, está compuesto por una masa unitaria de menor dimensión y mucho más compacta que la del edificio que está a sus pies. Sin embargo, su diseño respeta el principio rector de orden establecido por el eje central, para brindar una elevación de recia simetría y de condiciones radiales. Ligeramente adelantado, con respecto al resto del plano de la fachada, y precedido de un ascenso escalonado que le otorga mayor solemnidad, el acceso a este edifi-

²⁰Hace parte del Museo de Geociencias, posee una colección de más de 2.800 elementos entre minerales y rocas, fósiles y equipos tecnológicos antiguos, iniciada hace más de cien años, ampliamente reconocida como una de las más completas de Suramérica.

cio está enmarcado en un recuadro de piedra bogotana de doble altura cubriendo la totalidad de la fachada; aunque con menor monumentalidad que el pórtico del Bloque M3 se abre en el primer piso para dar paso al flujo de circulaciones hacia las distintas dependencias del interior; con cinco rectángulos verticales simétricos, perforados en el primer nivel con sendos vanos a manera de pórtico, en el segundo nivel posee igual número de ventanas. Tras este pórtico, flanqueado por las columnas de sección rectangular sin capitel ni basamento, aparece el hall central de la edificación, en el primer piso (figura 3.47), para articular los espacios de mayor jerarquía; allí se identifican el acceso al Aula Máxima, en el remate espacial del eje central del conjunto, el acceso a la decanatura, al lado derecho, y el de la secretaría de la Facultad, enfrente.



Figura 3.45 La terraza del segundo piso en el M3
Figura 3.46 Efectos espaciales en la vivencia del M3



Figura 3.47 Corredor izquierdo del M5
Figura 3.48 El hall central del M5
Figura 3.49 Corredor derecho del M5

También se desprenden, de este vestíbulo, las circulaciones internas del bloque, que con su geometría radial y su delicada penumbra otorgan un halo místico de interés sensual a la perspectiva de los recorridos (figuras 3.47 y 3.49). Es de resaltar, tanto en el hall como en los corredores, el trabajo de los pisos en granito pulido que introducen una geometría de trazados lineales muy sobrios y elegantes para acentuar transiciones o puntos de interés, como la confluencia inferior de las columnas. También debe destacarse, en este tratamiento de pisos, la estilizada y geometrizada figura indígena que recibe al usuario a su llegada tras cruzar el pórtico de la fachada externa, recordando los valores ancestrales de la cultura (figura 3.48). Los pisos, los zócalos, los marcos de vanos y las columnas del edificio manejan una paleta de amarillos suaves que contrastan con acentos verdes, rojos y azules, enriqueciendo la estética de la atmósfera interior y vinculándola, al mismo tiempo, con la luz y la riqueza cromática del trópico.

El culmen de este interesante conjunto es el recinto del Aula Máxima (figura 3.50), que hoy tiene el nombre de su creador. La planta del microcosmos es circular y está cubierta por una cúpula rebajada que posee un lucernario circular en su centro; la disposición funcional del auditorio mantiene la directriz del eje central que atraviesa los bloques arquitectónicos, disponiendo dos áreas simétricas de silletería y un pasillo de circulación central que conduce, finalmente, al escenario del auditorio. La perspectiva contenida del recinto inunda el espacio de templanza y rigor, no obstante, la percepción estética se complejiza por el juego lumínico de los dos vanos verticales que enmarcan el escenario, acompasados por los planos cerrados y la suave luz que se derrama por la superficie de la cúpula; además, el lugar se llena de color y sentido simbólico gracias a los frescos que el maestro Pedro Nel pintó en el interior durante más de veinte años.

La composición de los frescos de la cúpula obedece a una distribución de ocho áreas radiales de 45° cada una, sobre las cuales se desarrolla un conjunto expresivo particular del conjunto denominado *Homenaje al hom-*

bre, así, aparecen: la Ciencia, el Trabajo, la Muerte, los Mitos, las Artes, la Amistad, el Nacimiento y las Religiones, dispuestas en parejas complementarias opuestas en la geometría del círculo de la cúpula.²¹ Cada una de las ocho cuñas de la cúpula corresponde a un módulo estructural de la misma, que define en el plano curvo de cerramiento vertical sendos planos; dos de ellos son abiertos con vanos vidriados, como se mencionó en el párrafo anterior, los otros seis, cerrados y enmarcados entre columnas, dan soporte a igual número de frescos de autoría de Pedro Nel, ellos complementan la visión integral humana del proyecto con obras cuyos temas son: la gravedad, la flora, los mineros, la patria, las montañas y el mar. De tal manera, Gómez plasmó su cosmovisión, y la de la generación de artistas contemporáneos, que despertaba los sentimientos de orgullo nacional inmersos en un movimiento cultural americano que pretendía reivindicar los valores culturales propios dentro de una noción universal, para emancipar a los pueblos autóctonos.



Figura 3.50 El Aula Máxima Pedro Nel Gómez: recinto insigne de la Sede

El Aula Máxima, con su doble altura interior, constituye el corazón del proyecto, es el espacio de mayor jerarquía, riqueza espacial y artística. La solemnidad del lugar, otorgada por la disposición, la composición, la sección y la contundente pureza geométrica, se

²¹Estos nombres son los que aparecen en los dibujos originales del proyecto. Sin embargo, también se identifican con las siguientes denominaciones: amistad humana, cooperación humana, la muerte, la vida, espíritu mítico, espíritu religioso, espíritu científico y las artes.

complementa y enriquece notablemente con los frescos descritos. También debe comentarse un detalle amable sobre el diseño de este recinto, ya que al costado derecho se ubica una salida de emergencia que da a una terraza abierta al paisaje, lo que permite un gesto poético a una condición pragmática y funcional; esta terraza se integra al sistema de circulaciones interiores del resto del edificio para brindar un remate de luz que le da interés al corredor (figura 3.51).



Figura 3.51 La terraza aledaña al Aula Máxima: poética y paisaje

Figura 3.52 La escalera del M5

En el costado izquierdo de este magno salón, y conexas al hall central, se localiza la escalera que conduce al segundo piso (figura 3.52), donde se ubica la biblioteca de este campus. El diseño de esta escalera se despliega en abanico con una geometría semicircular en su planta, abriendo el espacio del corredor central del bloque para dinamizar la percepción, que se enriquece además por la luz cenital que ingresa desde la cubierta y por el rojo del granito pulido utilizado en sus gradas. Un pasamanos liviano y sumamente transparente, de fina carpintería metálica, acude a geometrías abstractas para acompañar el ascenso, subrayando el movimiento del componente espacial.

Finalmente, cabe hacer mención de las cubiertas utilizadas en ambas edificaciones, diseño que acude a la tradición ancestral de las amables cubiertas en teja de barro, bastantes aptas para el clima propio de la ciudad, de fácil mantenimiento y elocuente trabajo artesanal.

Todas construidas sobre estructuras de cerchas de madera y disimuladas tras muros áticos que adoptan la imagen de cornisas corridas, para dar un remate superior a los volúmenes; así, adoptan un lenguaje institucional en el cual sobresalen los gruesos planos verticales de cerramiento para contener la trascendental Facultad de Minas.

Sin ignorar que otras estructuras arquitectónicas de los campus de Robledo y de El Volador poseen elementos significativos y de importante valor, desde diversos puntos de vista, como los bloques M1, 11, 12, 19, 21, 25, 44 y 46, estos cuatro destacados edificios, descritos de forma analítica y crítica en el texto, pueden considerarse como los ejemplares arquitectónicos más representativos dentro de la Sede, cuyos valores espaciales, arquitectónicos y estéticos establecen una memoria indeleble para proyectar al futuro una institución pujante en uno de los múltiples aportes que la Sede Medellín, de la Universidad Nacional de Colombia, ha legado en sus años de presencia en el panorama académico, cultural y social de la región y el país.

Bibliografía recomendada

Arango, S. (1985). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2010). *Patrimonio urbanístico y arquitectónico del Valle de Aburrá*. Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Bedoya, F., y Estrada, D. F. (2003). *Pedro Nel Gómez muralista*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia.

Bernal, M., Gallego, A. L., y Jaramillo, O. L. (1989). *100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950*. Medellín: Banco de la República.

Bienes de Interés Cultural del Ámbito Nacional (2015). Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/areas/>

patrimonio/patrimonio-cultural-en-Colombia/bienes-de-interes-cultural-BICNAL/Paginas/default.aspx

Chávez, J. D. (2009). *Medellín, 333 años, 333 arquitecturas*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Chávez, J. D. (2014). Campus del Volador de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista Hito. Las Facultades de Arquitectura en Colombia* (pp. 248-255). Bogotá: Asociación Colombiana de Arquitectura (HITO).

González, L. F. (2014). *Pedro Nel Gómez. El maestro arquitecto, urbanista, paisajista*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Historia (2014). Recuperado de <http://unal.edu.co/menu-principal/la-universidad/historia/>

La Universidad (s. f.). Recuperado de <https://www.upb.edu.co/es/la-universidad>

Mapas de la sede (2017). Recuperado de <http://medellin.unal.edu.co/la-sede/mapas-de-la-sede.html>

Melo, J. O. (1996) (ed.). *Historia de Medellín*. Tomos I y II. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.

Niño, C. (2003). *Arquitectura y Estado: contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia 1905-1960*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Puerta, J. C., y Vélez, D. (2014). Universidad Nacional de Medellín. El edificio travieso, espacio y aprendizaje. *Revista Hito. Las Facultades de Arquitectura en Colombia* (pp. 241-247). Bogotá: Asociación Colombiana de Arquitectura (HITO).

Reseña (2014). Recuperado de <http://arquitectura.medellin.unal.edu.co/la-facultad/resena.html>

Reseña histórica (2017). Recuperado de <http://minas.medellin.unal.edu.co/lafacultad/historia>

Ubicación y mapa (2017). Recuperado de <http://minas.medellin.unal.edu.co/lafacultad/mapa>

Varón, T., y Morales, L. (2011) (eds.). *Arboretum y palmetum en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Visión Urbana (2011). Recuperado de <http://untelevision.unal.edu.co/detalle/cat/vision-urbana/article/edificio-de-la-facultad-de-arquitectura-de-la-universidad-nacional-de-colombia.html>

Visión Urbana (2015). Recuperado de <http://untelevision.unal.edu.co/detalle/cat/vision-urbana/article/antigua-escuela-de-agricultura-tropical-y-veterinaria.html>